

Miguel Ángel Sorroche Cuerva (ed.)

Ambrosio de Vico, Un arquitecto granadino entre siglos (1543-1623)

Comares, Granada, 2023, 384 págs.

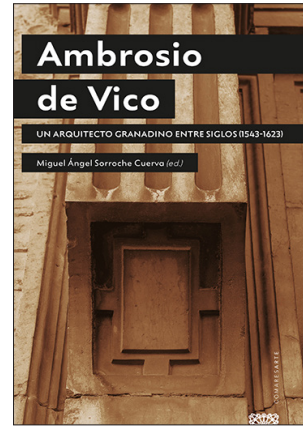


Raúl Ruiz Álvarez (Universidad de Cádiz)

Las conmemoraciones nos permiten generar espacios de encuentro para conversar y actualizar conocimientos que cimenten nuestro presente. Además, dichos conocimientos son imprescindibles para conectarlos de forma adecuada a las necesidades sociales y económicas de los pueblos. Así, el cuarto centenario de la muerte del arquitecto Ambrosio de Vico (1543-1623), ha reunido a un nutrido grupo de investigadores en torno a la figura de quien fue el arquitecto mayor de la Catedral de Granada y veedor de las iglesias del arzobispado, contribuyendo a dotar de escenarios y ambientes a esa Granada de entre siglos.

Dicha conmemoración, liderada por el profesor del departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada y socio del Centro de Estudios Históricos del Valle de Lecrín y La Alpujarra, Miguel Ángel Sorroche Cuerva, culmina con la edición por la prestigiosa editorial Comares del libro *Ambrosio de Vico, Un arquitecto granadino entre siglos (1543-1623)*. Una obra colectiva que nos acerca a la sociedad de la Granada de Ambrosio de Vico y a figuras determinantes como Juan de Maeda, Pedro de Rojas, Pedro Raxis entre otros, o don Pedro de Castro Vaca y Quiñones, en cuyo arzobispado tendría su máxima actividad.

Esta obra, en la que participan diez reconocidos historiadores, nos ayuda a entender mejor el proceso de cambio en el que estaba inmersa la ciudad de Granada. Un momento al que se supo ajustar Ambrosio de Vico dando soluciones a los distintos problemas a los que se enfrentó desde su faceta como arquitecto, acabando obras iniciadas, comenzando otras y siempre resolviendo con soluciones técnicas, empleo de materiales y diseño. La austeridad y las dinámicas constructivas configuraron la nueva fisionomía de una ciudad que transitó de los ambientes medievales andalusíes a una escenografía contrarreformista. Sirva como muestra su actividad en la Catedral, dando soluciones a los trabajos de arquitectos anteriores como Diego de Siloé, la finalización de la Iglesia de Santa María de la Alhambra a partir de la



modificación de la propuesta de Juan de Herrera o el diseño de portadas de edificios religiosos y asistenciales como las de la iglesia de Santiago o Servicio Doméstico y la del Hospital de San Juan de Dios.

Junto a lo anterior, la labor de Ambrosio de Vico traspasó sus proyectos en la ciudad, y se vio afectado por las consecuencias de acontecimientos de trascendencia como la Rebelión de las Alpujarras (1568-1571), y las no menos importantes Batalla de Lepanto (1571) o la Armada Invencible (1588) que tensionaron las relaciones en un contexto como el Mediterráneo a tal punto que afectaron a los mismos programas constructivos y diseños que se realizaron. Como veedor y maestro mayor de las iglesias de la diócesis, afrontó la reconstrucción de las parroquias destruidas en comarcas como el valle de Lecrín o Las Alpujarras, epicentro de la revuelta morisca, siguiendo modelos mudéjares como en los casos de Cónchar, Bayacas o Carataunas. Pero también en este contexto debemos entender sus intervenciones en Motril, Almuñécar y Adra en las que el componente militar de sus parroquias se revela en la contundencia de los volúmenes y las terminaciones trasdosadas de sus cubiertas. Destacar además algunas monumentales en el contexto rural próximo de la capital, que no tienen nada que ver con las soluciones urgentes en estructuras humildes de las citadas Alpujarras. Si bien dentro de éstas están las de Atarfe o Dílar, que siguen el plan de San Pedro y San Pablo en la capital, sin duda la más emblemática, la de Albolote, permite visualizar su papel en un proyecto íntegro en el que se nos muestra como cantero, aparejador, arquitecto, veedor, diseñador de retablos y portadas, así como conocedor de las tradiciones constructivas granadinas al solventar la cubrición del edificio con armaduras mudéjares, dejando de lado otras experiencias más clasicistas y que se tienen como referente en el caso de Santa María de la Alhambra. Tampoco podemos olvidar su presencia en Málaga o Alcalá la Real lo que habla de la difusión de su experiencia más allá del núcleo granadino. Sobre estas cuestiones hace una puesta al día José Manuel Gómez-Moreno Calera en la «Breve semblanza de Ambrosio de Vico y su polifacética actividad. Su presencia en la iglesia de la Encarnación de Albolote» (pp. 19-72).

El estudio de Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz sobre las prácticas devocionales en Granada durante el siglo XVII (pp. 73-111) revela un incremento significativo en el número de cofradías, pasando de aproximadamente cuarenta antes de la Guerra de Las Alpujarras a cerca de ochenta, fortalecido por los postulados del Concilio de Trento y la ausencia de la presencia morisca. Este auge cofrade, marcado por una identidad cristiana arraigada, se refleja en la fundación de nuevas parroquias, conventos y grupos que establecieron sus propias cofradías grupales. Aunque la iglesia local, desde el clero ordinario hasta las cofradías más humildes, estaba comprometida con la doctrina y la caridad, la piedad popular se manifestaba en ostentosos rituales y ceremonias, como las procesiones en honor a la Inmaculada Concepción o el fervor por las reliquias martiriales del Sacromonte, buscando construir un prestigio terrenal y una supremacía trascendente para la ciudad. Ambrosio de Vico, testigo de este fervor religioso en su época, dejó constancia de la exaltación religiosa que caracterizaba a Granada en esos tiempos.

José María Valverde Tercedor nos adentra en el análisis del arzobispo de Granada, don Pedro de Castro Vaca y Quiñones (1534-1623), y la iglesia parroquial de la Encarnación de Albolote (pp. 113-135); y revela un ejemplo destacado de colaboración entre dos figuras prominentes del primer barroco granadino: el arzobispo Pedro de Castro y el arquitecto Ambrosio de Vico. Además, ilustra las vicisitudes histórico-político-religiosas de la época, que, han marcado profundamente la historia española. Sin embargo, este contexto adverso también propició la creación de valiosas obras de arte cristiano, como ejemplifica Albolote. La importancia histórica de esta localidad

radica en su papel como puerta de entrada del cristianismo en Granada tras la dominación musulmana, siendo testigo de hitos históricos significativos. A nivel estético, el arzobispo granadino buscó otorgar un significado especial a la Iglesia de la Encarnación, dotándola de matices singulares que la distinguen y la sitúan como un legado preciado del cristianismo post-tridentino en Granada.

«El templo como el palacio celeste: punto de encuentro entre el arte y la espiritualidad», de Miguel Córdoba Salmerón (pp. 137-163), nos brinda una perspectiva amplia sobre la intersección del arte y la espiritualidad. Más allá de considerar las iglesias como simples contenedores de obras de arte, el autor nos invita a comprender que estos espacios de oración y encuentro con lo divino son fundamentales para transmitir un mensaje concreto sobre creencias y pensamientos teológicos. El siguiente capítulo, «Decoro, rito y función: En torno al retablo romanista andaluz» de José Policarpo Cruz Cabrera (pp. 165-199), examina la evolución del arte del retablo en Andalucía desde los inicios del siglo XVI hasta el periodo barroco. Se destaca la transición desde los retablos góticos hacia las primeras manifestaciones del arte plateresco, ejemplificado en obras como el retablo de la Capilla Real. La influencia de figuras como Ambrosio de Vico es fundamental en este desarrollo, caracterizado por la reducción de elementos decorativos y la búsqueda de claridad y funcionalidad. El análisis se extiende a través de varios ejemplos de retablos en diferentes parroquias, destacando la importancia del periodo y la influencia de los distintos protagonistas en la configuración del arte religioso andaluz de la época.

Con el capítulo de Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz nos adentramos en la iglesia de la Encarnación de Albolote para estudiar cada uno de los detalles de su extenso patrimonio artístico (pp. 200-238). Un templo que ha logrado preservar un rico patrimonio con una gran variedad de estilos y tendencias estilísticas que reflejan los cambios y debates de la época. Se examina específicamente el retablo de la Virgen del Rosario como un ejemplo del arte del siglo XVII, así como la serie de retablos del siglo XVIII, que reflejan una reactivación en los programas decorativos eclesiales. La década de 1770 marca un período de intensa actividad decorativa en la parroquia, con la creación de varios retablos, aunque algunos reflejan una cierta languidez formal y agotamiento estilístico.

El capítulo del también socio del CEHVAL, José Antonio Díaz Gómez, sobre la imaginería del siglo XVII en la parroquia de la Encarnación en Albolote destaca la importancia de este aspecto menos estudiado del templo (pp. 239-264). Se enfoca en la evolución de la imaginería desde los inicios del siglo XVII, cuando Ambrosio de Vico concluyó la construcción de la iglesia y el retablo mayor. Este retablo, obra del taller de Pablo de Rojas, se convirtió en un referente para la imaginería del templo, contando con la participación de destacados escultores como Bernabé de Gaviria, Martín de Aranda y Felipe Trueba. Entre las piezas destacadas se encuentra la escultura de Santa Ana Triple, una representación única que refleja la centralidad del culto mariano en la fe cristiana. Además, se analiza la figura de San Juan Evangelista, destacando su importancia teológica y su presencia en la iconografía cristiana desde los primeros siglos. A pesar del estado de conservación deficiente de algunas piezas, como las mencionadas, su presencia en la iglesia de Albolote testimonia el período de prosperidad económica vivido en la región durante los siglos XVI y XVII, así como el talento de los maestros escultores de la escuela granadina, influenciados por figuras como Pablo de Rojas y Alonso de Mena.

El capítulo de Miguel Ángel Sorroche Cuerva destaca la figura de Ambrosio de Vico como un arquitecto indispensable en el contexto de la evolución arquitectónica de Granada entre los siglos

xvi y xvii (pp. 265-286). Se resalta su capacidad para adaptarse a las diversas tradiciones arquitectónicas presentes en la ciudad, desde las influencias mudéjares hasta las corrientes renacentistas y barrocas. Se enfatiza su versatilidad constructiva y su habilidad para aplicar soluciones eficaces a los distintos proyectos que enfrentaba, demostrando un profundo conocimiento tanto de la tradición local como de las nuevas tendencias llegadas del exterior. Se hace hincapié en la importancia de las cubiertas de la catedral de Granada, destacando su dominio de técnicas. Del mismo modo, se analiza el uso del estilo mudéjar en sus intervenciones en contextos rurales donde era necesario construir de manera rápida y eficiente con recursos limitados. Resalta su capacidad para integrar elementos moriscos con influencias cristianas en su arquitectura, lo que habla de una práctica aceptada por ambos grupos culturales. Todo ello gracias a su versatilidad, su conocimiento técnico y su capacidad para adaptarse a las necesidades y circunstancias de su tiempo.

Adrián Noguera Manzano profundiza en la habilidad y versatilidad como dibujante de Ambrosio de Vico (pp. 297-315), destacando su extensa producción gráfica, que abarca una variedad de proyectos arquitectónicos desde plantas de iglesias hasta elementos ornamentales, lo que refleja su polivalencia como arquitecto. Presenta numerosos ejemplos como plantas de iglesias, portadas, retablos, planos de reformas y ampliaciones, copias de planos de otros arquitectos y elementos ornamentales.

En una obra dedicada a explorar la figura y el legado del arquitecto Ambrosio de Vico, no podía faltar un análisis detallado de una de sus contribuciones más destacadas: la Plataforma de Vico. Rafael López Guzmán nos guía a través de sus trazos (pp. 316-366), donde se desentraña el origen histórico y se lleva a cabo un exhaustivo análisis urbanístico de esta pieza cartográfica emblemática. De igual forma, nos sumerge en la importancia cultural y educativa de la Plataforma de Vico, destacando su papel como una herramienta invaluable para comprender la historia y el urbanismo de Granada en los albores del siglo xvii. La meticulosidad y precisión de esta representación, que no solo identifica los hitos urbanos, sino que también ofrece una visión comprensiva de la arquitectura doméstica y la topografía urbana de la época, son aspectos resaltados por el autor. A medida que avanzamos en la lectura se examinan las intervenciones urbanas realizadas en la ciudad durante el siglo xvi y su impacto en la configuración urbana representada en la plataforma.

La obra está enriquecida con una amplia variedad de ilustraciones; no obstante, sería interesante considerar la posibilidad de que futuras ediciones sean presentadas a color. Esto se debe a la importancia del detalle contenido en estas imágenes, como se demuestra especialmente en el álbum final, que ya se presenta en color. Y, aunque hay que resaltar que los autores han realizado una selección cuidadosa de bibliografía, la inclusión de una bibliografía final hubiese sido de gran valor debido a la especificidad del tema abordado. El libro también nos invita a reflexionar sobre los desafíos que enfrentamos, pues se percibe una brecha en la investigación de la figura de Ambrosio de Vico, un eco ausente que seguro responda a intereses investigadores, pero que sin embargo está presente.

En conclusión, este libro representa el cierre perfecto para la conmemoración. No solo proporciona un compendio de conocimiento accesible para la ciudadanía con un enfoque divulgador cuidadosamente elaborado, sino que también sirve como una poderosa herramienta de promoción para nuestro invaluable patrimonio histórico-artístico. Además, destaca como un importante impulsor económico para la provincia de Granada al resaltar la figura de uno de sus personajes más destacados sobre el que seguir investigando: Ambrosio de Vico.